



ENFOQUES

NOCHE ABRUPTA

JOSE LUIS CIFUENTES

Dentro de esa sucesión de acontecimientos artísticos, surgió de pronto un nombre; Nemestio Antúñez. Y un día de tantos, entramos al Pasaje del Palacio Nacional, en donde se desplazaba una sobria colección de pintura, cuyo autor, precisamente, era Nemestio Antúñez. Y entonces nos decidimos a ver la pintura de este Nemestio Antúñez. En tramos sin entusiasmo, por curiosidad, ya que por algo se abre una exposición, por algo penden de los paneles los cuadros.

Pero he aquí, que al nada más penetrar, nuestro estado de ánimo cambió. Nos encontrábamos sorpresivamente frente a la obra de un excelente pintor, impresionante y convincente, eso es, convincente y eso pensamos, que es la característica de este artista, que entre sus veinticuatro obras, nos detuvo indefinidamente frente a esa obra magnífica titulada "Noche Abrupta", cuya luna verde y penetrante sobre el claroscuro siniestro sobrecoje y magnetiza.

¡Qué tema! ¡Y qué realización! Particularmente la realización es el conjunto de los elementos necesarios para constituir la obra de arte. Y nos resistimos a callar, puesto que el autor es un maestro del pincel. Y para situarlo en el tiempo y en el espacio, vamos a identificarlo.

Nemestio Antúñez nació en Santiago de Chile, en 1918. Se acerca por consiguiente al medio siglo de existencia. Como muchos otros pintores chilenos contemporáneos, estudió arquitectura en la Universidad de su ciudad natal. En 1943, se trasladó a Nueva York para seguir sus estudios de arquitectura en la Universidad de Columbia y para trabajar con Stanley Hayter de quien luego fue ayudante en el Workshop 17. En el año de 1953 volvió a Chile donde tomó parte activa en el desenvolvimiento artístico de su país.

En Santiago organizó el Taller 99, taller cooperativo de trabajo que agrupó a importantes artistas y que en la actualidad forma parte de una de las Universidades chilenas. En 1962, fue designado Director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile. En 1965 fue nombrado Agregado Cultural de la Embajada de su país en Estados Unidos, obedeciendo al propósito del nuevo gobierno de llamar a intelectuales y a artistas a puestos diplomáticos. Ha ejecutado muchos murales en edificios públicos y privados de Chile. Ha ilustrado obras literarias de Pablo Neruda, Oscar Wilde, Allen Ginsberg, Nicancor Parra y otros. En 1966 realizó un mural de dos por cuatro metros titulado "Corazón de los Andes", para el edificio de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York.

Además ha expuesto individualmente en Oslo, París, Nueva York, Río de Janeiro, Stanford, Bogotá, México, Santiago, Lima, San Pablo, Buenos Aires y en múltiples exposiciones colectivas. Sus obras figuran en muchos Museos de todo el Continente y desde luego, ha sido ganador de varios premios de categoría.

Mario Rivero, de México, ha dicho: "A través del asombro que produce el lenguaje plástico de Nemestio Antúñez, hemos comprendido entonces que admiramos: la brillantez de un estilo indomable y el arranque potente de la invención, construyendo estructuras geológicas, partícula a partícula, como en las edades iniciales. Pertenece a ese grupo de pintores latinoamericanos que cubren el déficit de nuestra plástica; rigurosos en la recitación, poderosos en el gesto; sustanciales en la actitud y absolutamente propios en la invención."

De estos conceptos el que por ahora más nos interesa, es la observación sobre las concepciones geológicas del Pintor, que eso y no otra cosa es el concepto con que construye sus cielos y la expresión planetaria primitiva, lo que es elocuente en esa obra magnífica que nos sirve de titular: "Noche Abrupta", que en realidad es un paisaje abrupto, abismal, tremendo.

No menos geológicos con esas obras como "Cordillera Adentro", "La Dormida", "Durmientes Andino", "Dunas y Nieblas", siendo per turbador en todo caso ese tema irónico de las bicicletas. Nemestio Antúñez tiene el concepto de la grandeza, de lo espectacular y en el fondo un hálito de horror, como para patentizar la pequeñez humana ante la gigantomaquia de la naturaleza. Antúñez da la impresión de

abismo.

Y he aquí, para cerrar este comentario, las palabras de Pablo Neruda sobre el magnífico pintor chileno:

"A Nemestio Antúñez lo conocí verde, lo conocí cuadrado, fui grandes amigos cuando era azul. Cuando era amarillo, partí de viaje, lo encontré violeta y nos abrazamos en la Estación Mapocho en la ciudad de Santiago, donde corre un río delgado que viene de los Andes, los caminos de la cordillera sujetan piedras colosales, de repente hay humo de bosques quemados, el sol es rey escarlata, un queso colorado, hay cardos, musgos, aguas ensordecedoras y Nemestio Antúñez de Chile está vestido de todas estas cosas, vestido por dentro y por fuera, tiene el alma llena de cosas sutiles, de patria cristalina. Es delicado en sus motivos, porque en el campo chileno se teje fino, se canta fino, se amasa tierra fina; el mismo tiempo, está espolvoreado con el polen y viene de una primavera torrencial del amanecer andino".

Tal es a grandes rasgos, ese magnífico pintor que ahora ha expuesto sus obras ante los ojos de Guatemala.

Fundación
NEMESIO
ANTÚÑEZ